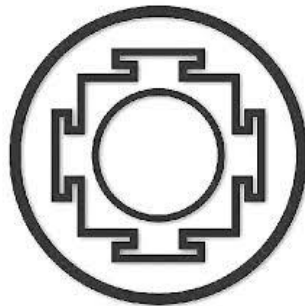


SOBRE LA CONFORMACIÓN DE UN “NUEVO PAISAJE INTERNO”

RELATO DE EXPERIENCIA



Melanie Clutterbuck
mellyclutter@gmail.com
Centro de Estudios
Parques de Estudio y Reflexión - La Reja
Marzo 2016

SINTESIS

Esta producción es un relato de experiencia que describe un momento que significó un punto de inflexión en mi proceso de Ascesis. El hilo conductor del relato es la sustitución del paisaje de formación por un nuevo paisaje.

RESUMEN

El siguiente aporte tiene como objetivo poder relatar lo más fielmente posible las experiencias que he ido teniendo con mi trabajo en la Ascesis, desde el punto de vista de la sustitución del paisaje de formación por un nuevo paisaje interno.

Para ello, en primer lugar, relato cómo la caída de las ilusiones, el fracaso y el haber experimentando el Sin-Sentido muy fuertemente me ha llevado en un camino hacia la reconciliación conmigo misma.

Es desde este lugar interno del cual parto y desde donde el Propósito comienza a cobrar una nueva fuerza que empieza a guiar mi vida, comenzando a construir un Nuevo Paisaje, con un nuevo horizonte.

Las experiencias con el Guía Interno han servido de catalizador del proceso. La figura del Guía Interno sintetiza de algún modo lo experimentado con lo trabajado con el Propósito.

Luego describo cómo el Propósito, el Estilo de Vida y las prácticas de Ascesis son los pilares de una estructura que hacen posible la sustitución del paisaje de formación por un nuevo paisaje.

Por último hay dos anexos. Los temas que trato en los anexos no hacen a lo central del relato, pero considero que podrían ser útiles. Uno de ellos es un pequeño y corto estudio que compara las diferencias entre el núcleo de ensueño y el Propósito (ya que en un primer momento creía que el Propósito debía reemplazar al núcleo de ensueño). En el otro describo cuáles son los apoyos que he utilizado (y que aún utilizo) que me han sido de mucha ayuda para mantener la dirección.

ÍNDICE

SINTESIS	2
RESUMEN	2
ÍNDICE	3
SOBRE LA CONFORMACION DE UN NUEVO PAISAJE-RELATO DE EXPERIENCIA.....	5
Introducción	5
Comienzo del proceso	8
Reconciliación conmigo misma para un nuevo paisaje	11
Nuevo Paisaje y el Guía Interno.....	16
Nuevo Paisaje y El Propósito	18
Nuevo Paisaje y Estilo de Vida	20
Nuevo Paisaje y Ascesis.....	22
Sobre el Nuevo Paisaje.....	25
A modo de cierre	26
ANEXOS.....	27
Reflexiones acerca del Núcleo De Ensueño y el Paisaje De Formación- Propósito y Nuevo Paisaje	27
Nuevo Paisaje- Apoyos.....	29
Bibliografía.....	31

SOBRE LA CONFORMACION DE UN NUEVO PAISAJE- RELATO DE EXPERIENCIA

“Queda en libertad interior, con indiferencia hacia el ensueño del paisaje, con resolución en el ascenso”¹

El siguiente aporte tiene como objetivo poder relatar lo más fielmente las experiencias que he ido teniendo con mi trabajo en la Ascesis, desde el punto de vista de la sustitución del paisaje de formación² por un nuevo paisaje. Este relato corresponde a un momento de proceso durante un tiempo particular (de marzo a noviembre del 2015). Algunas de las conclusiones a las que llegué en ese momento han seguido procesando y muchas de las cosas que están dichas aquí, ahora las veo de un modo nuevo, diferente, con una nueva perspectiva, con una nueva comprensión. Ninguno de los temas que trato aquí los doy por terminados, cerrados, sino todo lo contrario son experiencias que corresponden a un momento particular en mi proceso.

Los temas que trataré son los siguientes:

- Reconciliación conmigo misma para un nuevo paisaje
- Nuevo Paisaje y El Guía Interno
- Nuevo Paisaje y El Propósito
- Nuevo Paisaje y Estilo de Vida
- Nuevo Paisaje y Ascesis
- A modo de cierre
- Anexos
 - Reflexiones acerca del núcleo de ensueño y paisaje de formación-Propósito y Nuevo Paisaje
 - Nuevo Paisaje- Apoyos

Introducción

El interés del siguiente escrito ha sido, por un lado ordenar las experiencias y comprensiones que he ido teniendo en estos últimos meses. Y por el otro hacer el intento de relatar mi experiencia respecto al modo que he estado (y aún estoy) trabajando en la modificación del “paisaje de formación”, para darle lugar a un nuevo “paisaje”.

Entiendo que este tema es de interés para la Escuela ya que, como plantea el material de Ascesis que nos fue entregado en el Parque de Estudio y Reflexión La Reja en el 2011, es parte de los temas que hacen a la modificación de las estructuras de conciencia.

¹ Humanizar la Tierra. La mirada interna. XIV. La guía del camino interno. Silo - Obras Completas Vol. 1

² Silo. Obras Completas. Vol. II. Apuntes de Psicología. Psicología 2. Comportamiento. Paisaje de formación. Ibíd.. Diccionario del nuevo humanismo. Paisaje de formación. L.A.Ammann. Autoliberación. Epílogo. 2. El ser humano en situación y no como subjetividad aislada. A. Paisaje de formación.

“Cuando hablamos de transformaciones profundas hacemos una suerte de sustitución del paisaje de formación, que empuja y viene de atrás, lo sustituimos por algo más consciente. No es consciente el mundo en que uno se formó y actúa. Pero cuando lo sustituimos, reemplazamos ese mundo para movernos con los propósitos que nosotros formamos.”³

El tema de la modificación del paisaje de formación fue uno de los temas que, cuando se empezaba a hablar de las Disciplinas, más llamaba mi atención. Se decían cosas como: *“Con las disciplinas puedes cambiar tu paisaje de formación.”* Y esto me daba mucha curiosidad. Claro que en ese momento no entendía mucho qué quería decir, ni qué significaba *realmente* “soltar” con el paisaje dado, pero sabía que la idea me gustaba. Despojarse de todo lo dado, todo lo que me condiciona y construir algo nuevo, algo consciente, elegido y querido por uno. Me motivaba muchísimo, y además me daba curiosidad. No sabía todavía lo que ello realmente significaba.

Con el trabajo con la Disciplina, y ya con el trabajo de Ascesis, me gustaba pensar que algún día algo iba a escribir al respecto, pero sabía que hasta que no comenzara a producir ese cambio no iba a tener nada que escribir. Podía escribirlo, pero sería un simple copiar-pegar de ideas bonitas, y alguna que otra ocurrencia original, pero que sin experiencia interna poco sentido tendría.

¿Y a qué viene esta introducción? A que este tema fue uno que siempre me llamó la atención, pero fue recién hace unos 7 u 8 meses que decidí hacer algo al respecto.

En este “decidir” no es que me dije: “bueno, es hora de cambiar el paisaje”. Fue más bien la sensación interna de estar aburrída de mí misma, de estar cansada, hastiada de que deambulen por mi cabeza siempre las mismas ideas, de registrar que siempre sentía del mismo modo, pensaba de la misma manera, que hacía las mismas cosas semana tras semana, mes tras mes. Asimismo, después de cada retiro mensual de Ascesis volvía a lo cotidiano con esa liviandad interna, con ese empuje interno con el que uno sale cuando estuvo en el Parque, cuando estuvo rozando temas interesantes o alguna experiencia significativa en la Sala o intercambios con amigos. Pero generalmente a la semana (en el mejor de los casos) todo volvía a acomodarse como si lo experimentado en el Parque sólo quedara como un recuerdo, como una anécdota más, como una actividad más del mes.

Venía trabajando en la Ascesis hace unos años, dos o tres, formulando un Propósito, cargándolo, cambiándolo, reformulándolo, recargándolo; probando Entradas, anotando dificultades, aciertos, siempre avanzando un poquito, siempre sabiendo que lo que hiciera, por más pequeño que fuese, sería mejor que no hacer nada. Quizás la acumulación de intentos es lo que me ha llevado a que mi percepción interna se fuera haciendo cada vez más sutil, y lo que me ha llevado a registrar como sufriente el registro de aburrimiento, hastío interno. Y finalmente a decidirme a empezar a trabajar más resueltamente en la Ascesis, el Estilo de Vida y el Propósito, llevarlo a lo cotidiano, que se transforme en lo central en mi vida.

Considero el momento de proceso por el que estoy pasando como un andamiaje para lo que vendrá. Es decir, un ir despejando el espacio interno de todo aquello que no ha sido elegido, de todo aquello que me trae contradicción, al mismo tiempo que voy construyendo algo nuevo, más sólido, más elegido, más

³ Reunión informal de Escuela-PPDV- 7-2009

intencional. Considero que pasar por este momento fue fundamental para poder tomar *“la resolución en el ascenso”*⁴

Cuando entre los materiales de Silo me encuentro con *“El Destino Mayor”* que dice: *“Si nosotros como conjunto humano, como individuos dentro de un conjunto humano no avanzamos más, es porque no sabemos lo que valemos. Realmente no lo sabemos.”*⁵ Y no, realmente no lo sabemos. O no sé si los demás lo saben, yo realmente no lo sé. Quiero creerlo, quiero sentirlo, quiero experimentarlo y confío en las palabras de Silo, pero queda a veces sólo como una expresión de deseo, y nada en definitiva cambia.

Se iba haciendo cada vez más evidente el registro de que sea lo que fuera que me dispusiera a hacer con mi vida, dependía solamente de mí. Que si realmente quería cambiar, algún día tendría que empezar. Empezar en serio, dejar de postergar. Cuestionarme realmente acerca del Sentido de mi vida, cuestionarme acerca de lo absurdo del sufrimiento, reconocer que mi vida está orientada por las urgencias de los sentidos provisionales, reconociendo que sufro, pero también reconociendo que quiero dejar de hacerlo.

A continuación sigue el relato de mi experiencia respecto a cómo se ha ido dando la modificación del paisaje de formación para poder darle lugar a un nuevo paisaje. Claro que el nuevo paisaje todavía no lo pude consolidar, y quizás me lleve el resto de mi vida hacerlo o quizás ni siquiera me alcance, pero hoy puedo decir que determinadas experiencias, determinadas comprensiones, me han llevado a rebelarme contra el absurdo del sin sentido del sufrimiento propio y ajeno. Reconozco que se ha abierto una ventana interna a la que puedo recurrir, en donde experimento por primera vez el futuro abierto, con miles de posibilidades, en donde mi vida no es la repetición de mi pasado, en donde todo está por hacerse. Y ello me llena de entusiasmo, de ganas, de alegría. Siento que la sensación de futuro abierto tiene que ver con la conformación de un nuevo paisaje, en donde puedo empezar a elegir más libremente, menos condicionada, desde donde puedo darle a mi vida una dirección querida, en definitiva poder vivenciar lo dicho por Silo en el Paisaje Interno: *“Ama la realidad que construyes y ni aún la muerte detendrá tu vuelo.”*⁶

Lo que sigue a continuación no corresponde a un relato lineal en el tiempo, está más bien planteado por temas porque estos no surgieron secuencialmente sino que se entrecruzaron de distintas maneras a lo largo del proceso. Intentaré transmitir de la manera más fiel posible mi experiencia con respecto a cada tema y explicitar porqué considero que ello me ha ayudado a la conformación de un nuevo paisaje.

Las frases en cursiva debajo de algunos de los títulos son frases que me han ido surgiendo a lo largo del proceso y que creo que sintetizan de algún modo cada uno de los apartados.

⁴ Humanizar la Tierra. La mirada interna. XIV. La guía del camino interno. Silo - Obras Completas Vol. 1

⁵ Silo. El Destino Mayor- Mendoza, 20 de octubre de 1989

⁶ Humanizar la Tierra. El paisaje interno. VII. Dolor, sufrimiento y sentido de la vida. Silo - Obras Completas Vol. 1

Comienzo del proceso

Como mencioné más arriba, ya venía trabajando con la Ascesis hace unos años, pero algo distinto ha sucedido en los últimos 7 u 8 meses. A finales del 2014 yo venía notando que estaba un poco trabada con el avance de mi trabajo, no podía profundizar lo suficiente en la carga del Propósito, mi vida cotidiana estaba tomada por la persecución de los sentidos provisionarios. En febrero del 2015, junto con algunos amigos, nos vamos de retiro a Punta de Vacas y aprovechando esta oportunidad, me decido a trabajar con el Guía Interno para poder profundizar en el Propósito y ver si de esa manera podía lograr algún avance. Y reconozco que fue a partir de esos trabajos que algo empezó a cambiar en mí, algo se destrabó que hizo que este año fuera muy diferente a todos.

Pero como dije anteriormente, no voy a hacer un relato lineal del proceso. Comenzaré por aquello que fui haciendo después de volver de Punta de Vacas.

Parecía ser que esto del Propósito era cosa seria. Reconozco que he podido conectar con él en algunos momentos a lo largo del trabajo de Ascesis, pero también reconozco que no vivo en él. Y entonces ¿cómo hago para vivir en el Propósito? ¿Cómo hago para que se transforme en casi una obsesión?

“La clave es la carga afectiva”⁷. Esto me ha llevado a preguntarme: ¿dónde estoy poniendo mis afectos? Porque sentir afecto lo siento, de ello no tengo duda, pero está puesto en otras cosas, cosas que no son el Propósito. Está en mis proyectos personales, en mis relaciones, en lo que hago cotidianamente. La carga afectiva está puesta en los sentidos provisionales. Entonces me pregunto: ¿qué hago cotidianamente? Y me respondo: ensueño, compenso, sufro, construyo, armo, desarmo, me muevo, me quedo quieta, me río, lloro, me cuestiono, reflexiono, hago de todo un poco, y caigo en cuenta de que en definitiva la carga afectiva está puesta en la persecución y en la resolución de problemas de sexo, dinero y prestigio. Entonces el tema está en mover esa carga afectiva. Y la dificultad está en cómo hacer para que se traslade la carga afectiva de los temas de los que me ocupo cotidianamente y poder transferirlos al Propósito.

Reconozco que todo lo hago de un modo particular, con un tono interno particular, con un particular sentir. Y así fui advirtiendo que lo importante no es tanto *qué* es lo que hago cotidianamente, sino *cómo* lo hago, *por qué* lo hago y *para qué* lo hago. Entonces, un buen día, me encuentro que esa forma de hacer lo que hago me aburre, me aburro de mí misma. Y no me puedo salir de ese sentir, no lo puedo hacer desde la voluntad de querer dejar de sentirlo. Y me doy cuenta de que no conozco otra manera de sentir y de pensar y de hacer aquello que siento, pienso y hago. Y no sólo que no conozco, sino que me aterra pensar que podría ser de otra manera. Y me encuentro diciéndome:

“Siempre la misma, ¿y ahora qué vas a hacer?” Y no me lo digo con amabilidad, no.

Y sale el juez interno: “claro, ¿cómo no vas a sentirte aburrida de vos misma si poco haces para cambiarlo...?”

Y empiezan las justificaciones: “yo no puedo, no sé cómo hacerlo, no voy a poder nunca” y gana el temor.

⁷ Apuntes de Escuela. Capítulo 2. El Propósito

Y se vuelve a repetir: “¿cómo no voy a sentirme aburrida, si no hago nada para cambiarlo, nada verdadero...?” y gana el juez interno. “Pero es que yo no puedo, no sé...” y vuelve a ganar el temor. Y así la eterna discusión interna, y así la vida va pasando. Donde nada cambia verdaderamente.

Y fue en esos momentos de desesperación, de no ver cómo salir de esa puja entre el temor y el juez interno donde me encontré con aquello que cite anteriormente: *“Si nosotros como conjunto humano, como individuos dentro de un conjunto humano no avanzamos más, es porque no sabemos lo que valemos. **Realmente no lo sabemos.**”*⁸ (Las negritas son mías)

Y por primera vez, y por necesidad, me doy cuenta de que quiero salir de la rueda del sufrimiento de una vez por todas. Quiero saber **qué** es lo que valemos.

Entonces no me queda otra que empezar a despejar el camino. Me decido primero a trabajar con catarsis para, por un lado, despejar las tensiones cotidianas, y al mismo tiempo tratar de sincerarme y encontrar qué hay dentro mío que me hace sentir al mundo de ese modo particular. Si realmente quiero experimentar la vida de otra manera no queda otra que empezar con lo que hay a la mano: mis propios contenidos. Encuentro (después de la catarsis) que mi problema es la tensión con la que vivo las cosas, hacerlas de un modo muy tenso, esperando un determinado resultado, queriendo ser perfecta, siendo muy exigente conmigo misma. Y termino muy cansada, muy agotada y agobiada de mí misma, colapsando a veces. Queriendo abandonar todo. Queriéndome escapar, queriendo vivir otra vida, en otro lugar quizás. Pero sé que eso no funciona: *“Comenzarás por advertir que aunque cambies de lugar, llevas contigo tu paisaje interno”*⁹. No me puedo escapar de mí misma.

Entonces me pregunto: ¿por qué quiero sostener esa imagen de mí misma? ¿Se lo quiero demostrar a alguien o a mí misma? ¿Qué carencia tengo que necesito compensarla con la perfección? ¿Soy imperfecta acaso? ¿Qué busco cuando busco ser perfecta? ¿Por qué tanto miedo a equivocarme? ¿Busco la aprobación de los demás o de mí misma? ¿O de ambas posibilidades? ¿Creo que me van a querer más por ser perfecta? ¿Y de dónde viene ese deseo de ser perfecta? Y por sobre todas las cosas, ¿perfecta respecto a qué modelo? ¿Pero perfecta para quién? ¿De dónde saco yo esos modelos de perfección? En algún momento de mi vida debo haber empezado a creer en esto, y que esa era la única forma de hacer las cosas, era la única manera que conocía y que más o menos funcionaba, y que me permitía recibir el afecto de los demás.

Me resuelvo a encontrar esa situación que en mi biografía hizo que todo cambiara, que todo lo quiera hacer de manera perfecta.

“Cuando el sujeto era niño, recibió un fuerte ‘shock’. Quedó fuertemente impresionado por una escena. Se contrajeron muchos de sus músculos externos. También se contrajeron algunas zonas musculares más profundas. Y cada vez que recuerda aquella escena, se produce el mismo tipo de contracción. Ahora sucede que esa escena está asociada (por similitud, contigüidad, contraste, etcétera) con otras imágenes que aparentemente no tienen nada que ver. Entonces, al evocar esas imágenes, saltan las primigenias y se producen las contracciones. Sucede por último, con el paso del tiempo, que ya se ha perdido en memoria antigua la imagen primera que era la que producía la tensión. Y ahora, inexplicablemente, al recibir un impulso

⁸ Silo. El Destino Mayor- Mendoza, 20 de octubre de 1989

⁹ Humanizar la Tierra. El paisaje interno. V. El Paisaje interno. Silo - Obras Completas Vol. 1

y soltarse una imagen, se producen esas contracciones. Sucede que frente a ciertos objetos, o situaciones, o personas, se despiertan en el sujeto fuertes contracciones y un extraño temor, al que no se le encuentra relación con aquello que pasó en su infancia. Se ha borrado una parte y han quedado las otras imágenes.”¹⁰

¿Cuál fue esa situación biográfica que hizo que mi vida tomara determinado rumbo? ¿Qué fue lo que pasó cuando era niña que me hizo configurar ciertos roles, conductas, modelos, modos de sentirme y de sentir el mundo? Y que hoy no me permiten salir de la rueda del aburrimiento-sufrimiento y del hastío de mí misma. De no soportarme más.

Es así que me decido a trabajar con la Experiencia Guiada “El niño”¹¹, allí algo tenía que encontrar, porque algo sucedió de niña.

Después de hacerla varias veces, un buen día descubro cuál había sido esa injusticia, que en realidad encuentro que no fue un hecho puntual con día y hora, sino más bien la confluencia de varias situaciones que hicieron que me sintiera abandonada, traicionada. Y que para no volver a sentir ese abandono y traición, ese dolor, configuré un modo de responder a los estímulos del mundo, y un modo de pensar acerca de mí misma, copiando e incorporando conductas del medio que, creía, harían que los demás no me vuelvan a abandonar y traicionar. Si quería soltar con ese modo de hacer las cosas necesitaba reconciliarme con aquella situación que lo puso en marcha, buscar la manera de integrar esos contenidos.

Entonces, al encontrar el tema particular con el que me tengo que reconciliar me decido a hacer una transferencia con ese objetivo: buscar la reconciliación, ver la manera de integrar aquello. Tenía una gran carga para mí, era muy importante poder soltarlo. En el plano bajo me encuentro con uno de mis mayores temores: que se olviden de mí, que me abandonen, que a nadie le importe, y transito esa situación con mucho dolor, con mucha pena. Pero para sorpresa mía aparece mi Guía y con su ayuda logro (no sin pesar) sacar adelante esa situación, hasta llegar al plano medio y encontrarme con un paisaje que me inspira, me tranquiliza, me serena y surge dentro de mí la certeza de que todo va a estar bien, porque hay algo más grande, más importante, que es el Sentido de todo lo existente, que está solamente en mí poder develarlo.

Hoy reconozco, que a partir de ese momento se puso en marcha un proceso de reconciliación profunda conmigo misma. Estaba recién empezando a despejar el camino. Ya había empezado a configurar ese nuevo paisaje querido, pero sólo lo podría hacer reconciliándome con el paisaje de formación. Ese es el lugar del cual parto, no es negándolo, peleándome con él, enemistándome, es más bien reconociéndolo e ir hacia la reconciliación, liberar esa energía, liberar esa carga afectiva puesta en la persecución y resolución de problemas de sexo, dinero y prestigio y empezar a llevarla al Propósito.

Hasta aquí he descripto cómo reconocer que me faltaba carga afectiva en el Propósito, se relaciona con que la carga afectiva está puesta en los sentidos provisionales. Para poder empezar a transferir esas cargas me decidí a hacer catarsis, experiencias guiadas y transferencia. Este proceso me llevó a la puerta de la reconciliación conmigo misma. Ello no fue algo que me propuse hacer, fue más bien la consecuencia de una búsqueda. Pero considero que la reconciliación conmigo misma es un momento por el que tengo que pasar en el proceso. No se puede

¹⁰ Silo. Apuntes de Psicología. Psicología III. Reversibilidad y fenómenos alterados de conciencia.

¹¹ Experiencias guiadas. Primera parte. Narraciones. El niño

construir algo nuevo, una vida nueva, un nuevo paisaje si el trato para conmigo misma no es amable, bondadoso y compasivo.

Reconciliación conmigo misma para un nuevo paisaje

¿División interna?

A veces siento que en mí operan dos personas: la que fui y la que quiero ser, y esa combinación hace a quien soy yo hoy. Esa pequeña caída en cuenta me hizo pensar que en lo cotidiano se presentan situaciones todo el tiempo, a las cuales necesito darles una respuesta. Y como ya había llegado a tal hartazgo de mí misma, creía, ingenuamente que, para cambiar, sólo debía empezar a dar respuestas diferentes. Si se me daba la oportunidad de reflexionar, pensar y elegir la respuesta que quería dar, me daba cuenta que estaba en situación de poder dar una respuesta distinta a la habitual, a la respuesta mecánica, a la que venía teñida de temor. Me decía una vocecita interna “¿Vos querías cambiar? Bueno...a ver qué vas a hacer con esto entonces...”. Se me presentaba la oportunidad de dar respuestas distintas, de animarme a empezar a superar el temor al abandono, a hacer las cosas desde otro lugar, no desde lo compensatorio únicamente, y su eterna repetición del pasado, sino de hacerlo con la mira puesta en el futuro, en aquella persona en la que me quería convertir. ¿Tengo la suficiente fuerza interna para hacerlo? ¿Realmente me voy a rebelar de una vez por todas al sufrimiento? ¿No es esto lo que andabas buscando? ¿Sentir de otro modo? Entonces hay que hacer de otro modo, me decía a mí misma. Tenés todo a tu disposición. Nadie te detiene, sólo vos. Sin embargo el temor aún seguía siendo más grande y me paralizaba. Para poder dar nuevas respuestas necesitaba encontrar un punto de vista superador del temor.

Si lo pensaba desde la coherencia interna, el pensar y el sentir estaban claritos, lo que me frenaba era el hacer. Si yo quería realmente construir internamente algo nuevo, si quería superar mis temores, no tener más cosas pendientes conmigo misma, no traicionarme más a mí misma, cambiar el rumbo de mi biografía operante, inevitablemente tenía que *hacer* algo distinto. En ese momento me pareció que este modo de encararlo era un poco más interesante: ya no me preocupaba el resultado, es decir, no importaba si me abandonaban o no me abandonaban. Empezaba a ser más importante otra cosa: la coherencia interna, empezar a construir un paisaje querido por mí, elegido por mí. Tomaba situaciones de lo cotidiano y las empezaba a transformar en oportunidades de avanzar, en oportunidades de realmente empezar a dar otras respuestas. Lo que empezaba a moverme no era ya la compensación mecánica y el temor (o eso es lo que creía en ese momento), sino las ganas de modificar conductas que ya sentía me quedaban chicas. Sentía que ya era otra. Sentía que ya no era más esa niña temerosa frente al mundo, aunque reconocía que esa niña todavía convivía conmigo, pero también vivía dentro de mí esa otra, esa otra que se quería rebelar, que realmente quería cambiar.

Yo no tenía idea de aquello en lo que me estaba metiendo, en la dirección que estaban tomando los acontecimientos. Y sin poder advertirlo, sin poder evitarlo, sin poder controlarlo, empezaron a aparecer compulsiones, ansiedades, tensiones, climas, enojos, llanto, pataletas, caprichos. En definitiva, me estaba

encontrando cara a cara con mis contradicciones, mis monstruos surgieron de lo más profundo de mí, se me hacían evidentes día tras día como nunca antes los había sentido, llena de fantasmas y espíritus que salían de lo peor de mí. Fueron semanas muy difíciles que, cuando las recuerdo, agradezco profundamente al Guía que supo en cada momento mostrarme el camino y ayudarme a salir.

Había entrado en un laberinto hacia la oscuridad. La necesidad de fuga era constante. Era el único modo que yo encontraba para dejar de sentir esa ansiedad interna, esa violencia interna que no me dejaba comer, dormir, pensar.

Y un día toqué fondo. Ya no me podía escapar, ya ni las fugas me motivaban. Había caído en el sin sentido. Veía que todo lo que hacía en mi vida, los programas que armaba, las actividades con las que me comprometía, la gente con la que me relacionaba, lo que proyectaba a futuro, todo era una excusa para no sentir ese dolor profundo a que me abandonen. Veía que todo lo que hacía lo hacía para compensar algo, compensar ese sentimiento de abandono, ese temor a la soledad, que me acompaña siempre, y ese temor a que se olviden de mí. Todo lo que hago lo hago para no sentir ese dolor, y todo lo que proyectaba era para imaginar que en el futuro no volvería a sentirlo. Sólo veía la repetición de eso, y no podía verlo de otro modo, y sólo veía mi vida como una mera compensación para escaparle a sentir eso que duele tanto. Sólo veía cómo ir por la vida distrayéndome. Y no le veía sentido. Lo único que proyectaba era dolor y después su compensación con un nuevo ensueño. Y así eternamente. Y toqué fondo, no veía la salida. No había solución. El futuro era sólo la repetición de mi pasado, y eso en definitiva no tenía ningún sentido en el presente.

Me reconocía en los siguientes pasajes del capítulo del Sin-Sentido¹²

2. *Toda justificación de las acciones, sean éstas despreciables o excelentes, es siempre un nuevo sueño que deja el vacío por delante.*
6. *“La responsabilidad” del que se compromete con algo no es mayor que la responsabilidad de aquel que no se compromete.*
7. *Me muevo según mis intereses y esto no me convierte en cobarde pero tampoco en héroe.*
10. *La crueldad me horroriza pero no por ello y en sí misma es peor o mejor que la bondad.*
12. *Morir no es mejor que vivir o no haber nacido, pero tampoco es peor.*

¿Cómo era posible que haber dado una respuesta distinta, haber querido modificar mi conducta me haya llevado a esos “infiernos”? Yo estaba queriendo hacer algo distinto con mi vida y, hasta ahora, lo único que lograba hacer era sufrir cada día más, debilitarme hasta enfermarme, joder relaciones, proyectar contradicción en el mundo. ¿Qué es lo que me estaba pasando? Estaba haciendo todo mal. Algo que empezó como un aparentemente inocente cambio de conducta terminó en el sin sentido, en la vitalidad difusa. Se suponía que iba a sufrir cada vez menos, no cada vez más. No tenía ningún sentido.

Hoy, con la cabeza y el corazón más calmo puedo reconocer que lo que me sucedió fue lo siguiente:

“Ahora bien, te dije que había otro sendero para escapar de la vitalidad abismal, ese era el de la mutación. Si eliges esa vía es porque quieres emerger de tu penoso estado pero sin estar dispuesto a abandonar algunos de sus aparentes

¹² Humanizar la Tierra. La mirada interna. III. El sin-sentido. Silo - Obras Completas Vol. 1

beneficios. Es pues un falso camino conocido como de la “mano torcida”. Muchos monstruos han salido de las profundidades de ese tortuoso pasadizo. Ellos han querido tomar los cielos por asalto sin abandonar los infiernos y, por tanto, han proyectado en el mundo medio infinita contradicción”¹³.

Para escapar de la vitalidad abismal, de esa sensación de aburrimiento y hastío de mí misma, había decidido cambiar el modo en que daba respuestas en el mundo. Algunas eran respuestas pensadas, meditadas, reflexionadas, verdaderas - hasta cierto punto- otras no tanto; pero evidentemente, en esos primeros intentos de cambio de conductas, había cosas que no estaba todavía dispuesta a abandonar. ¿Y qué no estaba dispuesta a abandonar? ¿El ensueño? ¿Cuál de todos? “Si hago cosas distintas, mi vida va a cambiar, esta vez sí que sé cómo.” Creía que sólo cambiando conductas, y haciéndolo sólo desde la cabeza, iba a poder avanzar.

Y estuve varios días dándole vueltas al tema, no podía comprender. El registro está muy bien representado por la alegoría de querer tomar los cielos por asalto -sin abandonar los infiernos- y por lo tanto he proyectado en el mundo medio infinita contradicción (mis compulsiones, mis ansiedades, mis temores, etc.) y el registro interno que ello me deja es de que algo muere, que va hacia la nada.

Me puse a reflexionar en qué otros momentos de mi vida había querido “tomar el cielo por asalto”, y reconocí que habían sido varios los momentos. Reconozco un modo de moverme muy similar en la persecución de mis ensueños. Cuando el ensueño comenzaba a desgastarse, mi respuesta siempre era de huida, de abandono de esa situación o relación (según el ensueño) y de búsqueda de un nuevo ensueño. La solución a mis problemas estaba siempre puesta afuera. Y era tal la presión por salir de esa situación que me oprimía, que abandonaba los lugares, las personas o las situaciones, según fuera el caso. Y al abandonar desparramaba contradicción en el mundo. Y al darme cuenta de lo que había hecho, me tocaba reconciliarme conmigo misma y con los demás, cuando fuera posible.

Hoy, por necesidad, me encuentro en situación de comprender cómo opera ese mecanismo. Existen unos terribles “monstruos” dentro de mí que no sabía que existían. En esta búsqueda de construir un nuevo paisaje me dispongo a no volver a tomar los cielos por asalto. De no volver a repetir los mismos comportamientos.

Lo que hoy puedo llegar a reconocer como aquello que me llevó a los “infiernos”, fue haber querido escapar de la vitalidad difusa, pero sin estar dispuesta a abandonar sus aparentes beneficios. Luego de revisar mis registros cotidianos y mis experiencias pasadas, puedo entender que los aparentes beneficios tienen que ver con la dirección de mis acciones. Yo había tomado el camino de la mutación como atajo para el ascenso. Y las respuestas que daba al mundo quizás empezaban a ser distintas, pero la dirección era la misma: terminaban en mí, eso no estaba dispuesta a abandonar. Me había dejado llevar ciegamente por mis ensueños y el motor había sido la revancha por el pasado, no volver a repetir las mismas respuestas, cambiar el comportamiento, pero sólo cambiaba de máscara; pero lo que estaba oculto detrás de la máscara era siempre lo mismo: todo terminaba en mí. Por lo tanto, lo que debía cambiar era la dirección. No las conductas o las respuestas, sino la dirección de mi vida.

¹³ Humanizar la Tierra. La mirada interna. XIX. Los estados internos Silo - Obras Completas Vol. 1

Esta reflexión me llevó a recordar la frase de Silo en el Acto Público en Madrid: *“Pongámonos de pie, y frente a nuestro propio futuro, preguntemos: ¿Es necesario, para mí y para otros, que cambie o se fortalezca la dirección de mi vida?”*¹⁴ La respuesta que me vino fue inmediata. La dirección de mi vida debe cambiar, no fortalecerse. No me interesa que se fortalezca aquello que termina en mí, porque me lleva hacia la nada, es el sin sentido absoluto. La dirección de mi vida debe cambiar, y debe ir hacia los demás.

Lo que he descubierto no es nada nuevo, Silo lo dice por todas partes, pero esta vez se me hizo muy evidente. Descubrí que lo único que me puede hacer feliz y libre no es aquello que termina en mí, no es dedicando mi vida a perseguir y resolver problemas de sexo, dinero y prestigio, sino aquello que termina en otros, todo aquello que está más allá de mí.

Claro que esto también es difícil, no es cosa fácil, porque no se trata de hacer cosas por otros solamente, sino de, al mismo tiempo, serse fiel a uno mismo, de no traicionarse, al mismo tiempo que la mirada debe estar puesta en “aprender a tratar a los demás como uno quiere ser tratado”. Y no es cosa fácil, o por lo menos no lo es para mí.

Por ello estuve trabajando con un aforismo: “Aprender a dar lo mejor de mí”. Y esto incluye muchas cosas: por un lado, saber y conocer qué es lo mejor de mí; por otro lado la capacidad de aprender. Ello hace que empiece a cambiar la mirada acerca de mí misma, empiezo a ser más compasiva, más amable conmigo misma y veo en ello que algo ha sucedido en mí, algo ha cambiado, ya no soy tan dura conmigo, me doy cuenta que he comenzado a reconciliarme conmigo misma.

*“Cuando llegamos a comprender que en nuestro interior no habita un enemigo sino un ser lleno de esperanzas y fracasos, un ser en el que vemos en corta sucesión de imágenes, momentos hermosos de plenitud y momentos de frustración y resentimiento. Cuando llegamos a comprender que nuestro enemigo es un ser que también vivió con esperanzas y fracasos, un ser en el que hubo hermosos momentos de plenitud y momentos de frustración y resentimiento, estaremos poniendo una mirada humanizadora sobre la piel de la monstruosidad.”*¹⁵

Y en ello reconozco que empieza una nueva etapa en mi vida, un nuevo paisaje. Un paisaje elegido, una vida nueva. Una vida ya no con la dirección de mis actos terminando en mí misma, sino en el intento de que la dirección esté puesta hacia fuera, desde adentro hacia fuera, desde mí hacia los otros. Quiero una vida con el futuro abierto, una vida abierta a miles de posibilidades, quiero vivir una vida liviana, sin temores, sin resentimientos, con fe. Quiero una vida de unidad. Y ello no es posible si no modifico la dirección de mi vida. Siento que empiezo a construir los andamios internos para esa vida a la que aspiro.

Hoy ya no siento esa división interna o, mejor dicho, cuando la siento trato de recordar que estoy en un proceso, que lo estoy intentando, trato de no buscar un resultado inmediato. Busco reforzar y profundizar en el Propósito, para que ello guíe mi vida. Me apoyo en el Guía Interno. Estoy construyendo un nuevo paisaje y tengo que estar atenta a que, a partir de ahora, mi única referencia será la coherencia: interna y externa. Y no hay ya lugar para reclamos, reproches, malos tratos hacia mí misma, es fundamental desarrollar la compasión y la bondad hacia mí misma y como consecuencia hacia los demás.

¹⁴ Silo. Acto Público de los Deportes, Madrid, España. 27 de septiembre de 1981

¹⁵ Jornadas de inspiración- Silo- Punta de Vacas-2007

*“Agradezco el haber conocido lo único importante: obrar con unidad. Agradezco el haber comprendido que la vida tiene un sentido lejano, que no se agota en el absurdo de si misma. Y agradezco haber ajustado mis acciones con la mirada puesta en esa dirección”*¹⁶

A lo largo de este proceso fui entendiendo, no ya intelectualmente (como suele ser mi tendencia), sino que por experiencia, que cuando uno sufre es porque hay algo que quiere poseer: una persona, un objeto, un proyecto, una experiencia, etc. ¿Y por qué quiero poseer? Porque hay algo dentro mío que necesita ser llenado, tengo un vacío, un temor, un dolor que necesito tapar, llenar, compensar. Y movido por ello, todo lo que hago va a terminar en mí misma, porque me muevo según mis deseos. Cuando este funcionamiento se me hace evidente, me doy cuenta que movida únicamente por mis deseos, desatiendo a los demás:

*“Veamos qué relación estableces con tu paisaje externo. Tal vez consideres a los objetos, las personas, los valores, los afectos, como cosas expuestas ante ti para que elijas y devores de acuerdo a tus especiales apetencias. Esa visión centrípeta del mundo probablemente marque tu contradicción desde el pensamiento hasta los músculos.”*¹⁷

Y detecto y reconozco que hay temas, ideas, cosas, personas, situaciones que me siguen tensando, y trayendo sufrimiento, y sé que esa tensión es porque hay algo que estoy queriendo poseer. A veces me puedo dar cuenta y puedo soltar esa tensión posesiva. Otras veces me doy cuenta qué es y no puedo soltar; y en otros casos sólo me doy cuenta que me tenso, pero no puedo detectar qué es lo que quiero poseer. Y en el peor de los casos, ni cuenta me doy que estoy tensa. Pero ya no me torturo. Entiendo que cambiar eso en mí es un proceso, no cambia por haber caído en cuenta. Y cada vez voy tratando de afinar y ajustar mi percepción interna. Va a llevar tiempo, toda la vida quizás, pero sé que estoy en eso, despejando el camino, entonces ya no desespero, no me torturo y eso me hace sentir más reconciliada conmigo misma, más serena.

*“Harás desaparecer tus conflictos cuando los entiendas en su última raíz no cuando quieras resolverlos.”*¹⁸

Mientras le daba vueltas a cuáles son los aparentes beneficios que no estaba o estoy dispuesta a abandonar, fue recurrente en esos días lo que dice en el capítulo de La Realidad Interior: *“Toma en cuenta lo dicho y aprende a descubrir la verdad tras las alegorías que en ocasiones desvían a la mente, pero que en otras traducen realidades imposibles de captar sin representación.”*¹⁹

Aprender a descubrir la verdad tras las alegorías. Entonces me preguntaba ¿Por qué tengo estos particulares ensueños? ¿Qué creo que me van a dar mis ensueños? ¿Qué hay detrás de ellos? ¿Qué alegorizan? Y de a poco fui reconociendo que detrás de cada ensueño hay también una búsqueda, la búsqueda de la libertad, el amor, la paz, la tranquilidad. ¿Pero no se supone que están dentro de mí? Si lo puedo proyectar en el paisaje es que están en mí. Pero no siempre es fácil darse cuenta de que eso está en uno y no afuera. O, mejor dicho, insisto en que estén

¹⁶ Pág. 166, Capítulo III. Experiencias. A. Experiencias guiadas. 4º Experiencias sobre el sentido de la vida. La muerte. El Libro de la Comunidad (para el equilibrio y desarrollo del ser humano), Argentina, 1981

¹⁷ Humanizar la Tierra. El paisaje interno. XV. Dar y recibir. Silo - Obras Completas Vol. 1

¹⁸ Humanizar la Tierra. La mirada interna. XIII. Los Principios. Silo - Obras Completas Vol. 1

¹⁹ Humanizar la Tierra. La mirada interna. XX. La realidad interior. Silo - Obras Completas Vol. 1

afuera. ¿Es más fácil? ¿Es más cómodo? Hoy, por necesidad, me dispongo a dejar de buscar afuera aquello que existe en mí, quiero dejar de buscar falsas puertas, que no hacen más que traerme problemas, contradicción, me alejan del Sentido. Porque equivoco el ensueño con el Sentido. En los ensueños puedo no sólo reconocer la compensación de algo que falta, sino también reconocer mis búsquedas. Entonces reconozco que mis búsquedas están orientadas hacia el amor, la libertad, la paz y la tranquilidad. Es bueno que fracase el ensueño para poder de una vez por todas descubrir la verdad tras la alegoría, descubrir, y reconocer la búsqueda interna que se encuentra detrás del ensueño. Sólo cuando fracasa puedo ver lo que hay detrás. Y ese “detrás” en realidad está dentro mío, que lo que sucede por fuera es sólo el reflejo de mis búsquedas. Por eso “...que en ocasiones desvían a la mente, pero que en otras traducen realidades imposibles de captar sin representación.”

Entonces ya no me siento aburrida de mí misma, ya no lucho conmigo misma, voy con cuidado, atenta, tratando de siempre volver a mi centro. Tratándome con un poco más de compasión, comprendiendo que lo que me sucede no lo he elegido libremente, que el paisaje de formación me condiciona, pero no lo degrado, es el lugar del cual parto para construir algo nuevo, para darle un nuevo sentido a mi vida. No puedo construir algo nuevo en mí si el trato para conmigo misma es violento, agresivo, de reclamo, especulativo. No puedo empezar una vida nueva si en el proceso no voy reconciliándome conmigo misma, con mi paisaje de formación, liberarme de a poco para dar lugar a algo nuevo y desconocido.

Hasta aquí relaté cómo la búsqueda de un cambio en el modo en que vivo las cosas me ha llevado a reconocer que lo que realmente necesitaba era reconciliarme conmigo misma. Comienzo modificando respuestas, conductas. Ello me lleva a los “infiernos”, al sin sentido, al fracaso. Cuando advierto que he llegado allí porque todo lo que hago termina en mí, se me hace evidente que lo que debe cambiar no es la conducta, sino la dirección de mi vida. Debo ir desde adentro hacia fuera. Sólo puedo fortalecer el Propósito, sólo puedo cambiar la dirección de mi vida, configurar un nuevo paisaje, si dejo de buscar afuera aquello que en realidad está dentro de mí.

Nuevo Paisaje y el Guía Interno

“Agradezco la experiencia, la calma, la alegoría”²⁰

Siempre fui muy escéptica a este tipo de imágenes guía. No creía realmente que podía existir tal cosa como un Guía Interno. Pero sí reconocía que había personas en mi vida que cumplían esa función. “¿Qué haría, que diría X persona en esta situación?” Y me funcionaba, me guiaba. ¿Por qué no darle una oportunidad al trabajo con el Guía Interno? Siempre escuchaba a muchos amigos decir: “El guía me dijo, el guía me ayudó, el guía me acompañó”, y siempre creía que funcionaba como un pensamiento mágico, pero en todo caso les funcionaba.

Me propuse trabajar con la configuración del Guía Interno en Punta de Vacas. Había llegado a un cierto límite en la profundización y la carga afectiva del Propósito, entonces decido configurar mi Guía para poder ligarlo a mi Ascesis. Y ver si de esta manera podía avanzar.

²⁰ Cita de mi bitácora personal

Fui trabajando desde lo más externo hasta lo más interno, lo más tangible hasta lo más intangible. Tenía una semana en Punta de Vacas, no había ningún apuro. Luego de trabajar dos o tres días en los aspectos más básicos del Guía, un trabajo más vigílico (por ejemplo: qué atributos tienen las personas que admiro, qué aspecto tendría mi Guía, si lleva objetos, cómo es su rostro, sus movimientos, etc.), hago la experiencia de configuración del Guía Interno, y al primer intento se me aparece una imagen bastante clara que tenía muchas de las características con las que yo ya había trabajado en vigilia.

Pero esto recién empezaba, necesitaba ligar esa imagen del Guía, que ya estaba más o menos configurada, a mi Propósito. Me dispongo a revisar todo el trabajo hecho durante estos años con el Propósito, sus distintas formulaciones, sus manifestaciones en la biografía, etc., para poder llegar a una especie de síntesis en su registro interno y formulación.

Todavía me faltaba poder unir la imagen del Guía con el Propósito, había algo que no cerraba. Le daba vueltas y vueltas, y nada. Como si no tuviese nada que ver el Guía y el Propósito. Recuerdo que fui a caminar por el Parque y llegué hasta una roca detrás del Centro de Estudios. Me siento, cierro los ojos y lanzo una pregunta: ¿Cómo se relaciona mi Guía con mi Propósito? Y espero en silencio. Y no sé en cuánto tiempo, pero me llega una respuesta. Era una respuesta obvia, pero no la había podido ver. Me empiezo a reír, por su simpleza: El Guía vive en el Propósito. Eso es lo que orienta su vida. Por eso cuando siento su presencia, llega a mí mucha calma y tranquilidad. Es como si mi Guía tuviera la certeza de la experiencia del no sufrimiento y del no temor, de la libertad.

El último día en Punta de Vacas decido ir al mirador para agradecer las experiencias y para “testear” a ver qué tanto funcionaba esto del Guía.

Subo. Hago mi agradecimiento y hago un pedido. Pido fuerza interna. Cuando empiezo a bajar aparece en mis pensamientos la frase: “Ojalá esa señal sea traducida con bondad”²¹. En ese momento no entendía a qué venía, qué tenía que ver con mi pedido.

Estos últimos meses empecé a comprender el sentido de esa frase de aquel momento. Cualquier traducción que tengamos de lo Sagrado va a estar tamizada por los contenidos de nuestro mundo interno. En mi mundo interno no estaba divisado el error de cálculo; es decir, en mi mundo interno la dirección estaba puesta en el recibir, por lo tanto esa señal no iba a ser traducida con bondad.

“Digo que tu egoísmo no es un pecado sino tu fundamental error de cálculo porque has creído, ingenuamente, que recibir es más que dar.”²²

Ahora ya lo divisé, sé dónde le erro, sé que aquello que me trae sufrimiento es porque algo espero, espero un resultado, persigo un fin. Y no es que ya no lo haga, es más bien aprender a ajustar la mirada, aprender a desarrollar la mirada interna para evitar volver a cometer los mismos errores, una y otra vez. Antes yo no sabía que buscaba afuera: creía que no, pero en realidad sí. Antes no sabía que quería poseer; creía que no, pero sí. Antes no sabía que buscaba recibir; creía que no, pero sí. Y ahora sé que sí a todo, pero sé también que eso no es lo que quiero construir. Se me hace más evidente que nunca el tomar la resolución en el ascenso.

Pero volviendo al tema del Guía: en todo este proceso de configuración de un nuevo paisaje fue fundamental el trabajo con el Guía. Nunca me hubiese imaginado lo importante que es tener una referencia interna puesta en una imagen

²¹ Silo. Inauguración del Parque de Estudio y Reflexión La Rreja. 7 de mayo de 2005

²² Humanizar la Tierra. El paisaje interno. XV. Dar y recibir. Silo - Obras Completas Vol. 1

que sintetiza todas mis mejores aspiraciones. En cada aprendizaje, en cada caída en cuenta, sentir la necesidad de agradecerle. En los momentos más oscuros, lo único que me quedaba era pedir ayuda al Guía. Fueron pedidos impulsados por una gran necesidad. A veces las respuestas venían de mi interior, a veces fueron palabras, a veces fueron personas que se acercaron a mí, a veces fueron frases, a veces alguna canción o alguna música, a veces conversaciones o lecturas que me mostraban un nuevo modo de ver las cosas. Las respuestas del Guía llegan de muy distintas maneras, pero llegan. Hay que tener mucho cuidado con lo que uno pide, porque llega. El Guía trabaja en todos los niveles. El Guía me acompaña, me muestra el camino. No sé si hubiera podido aprender nada de lo que aprendí, de no haber sido por el trabajo con el Guía: construir una referencia interna que me aleje de la contradicción. Y he desarrollado una relación con el Guía que hace un año no creía que fuera posible. Aprendí a confiar, a soltar, porque sé que el Guía está ahí siempre y me tranquiliza. Me serena saber que *“Lo Sagrado está en nosotros y nada malo puede ocurrir en esta búsqueda profunda de lo Innombrable”*²³

Sé que pueden volver momentos de dificultad, de duda, de tensión, de confusión, pero también sé que esos momentos pasan y que siempre viene la calma y una nueva comprensión. El Guía me ha servido de apoyo para avanzar en el camino.

El trabajo con el Guía ha sido un gran apoyo en esta búsqueda de la configuración del Nuevo Paisaje. Me ha servido y me sigue sirviendo de referencia interna en el ajeteo de lo cotidiano, me sirve para volver a mi centro de gravedad. Me sirvo de su imagen para cargar el Propósito, me acompaña en este proceso de reconciliación conmigo misma, y me ha ayudado a salir de la oscuridad y del sin sentido.

Nuevo Paisaje y El Propósito

El trabajo con el Propósito ha sido y sigue siendo central en mi trabajo de Ascesis. Frente a cada frustración por no poder avanzar (o creer que no estaba avanzando) mi reflexión siempre terminaba siendo: “Falta carga en el Propósito”. O frente a cada pequeño avance, lo entendía como el Propósito haciendo su trabajo. Voy comprendiendo que la falta de carga en realidad tiene más que ver con que la carga afectiva está puesta en otras cosas: en todo lo referido al Yo y a la compensación y búsqueda que están siendo impulsadas por el paisaje de formación (ensueños, climas, compensaciones, etc.). Poca energía me queda para poder profundizar en lo central del Propósito. Voy descubriendo, o más bien intuyendo que el Propósito está siempre, y que se manifiesta a medida que yo puedo ir despejando, reconciliando, aclarando lo que hace al Yo. A medida que puedo ir “alivianando” la densidad de los “problemitas” del Yo, ello va dejando lugar a que el Propósito se revele, que en realidad poco tiene que ver con el Yo. Es más, presiento que el Propósito no es MI Propósito: lo empiezo a experimentar como algo que me trasciende, que existe por cuenta propia, en sí mismo, pero que al mismo tiempo se expresa a través de mí, y mi Yo es como una expresión más entre tantas que tiene la Vida.

²³ Palabras de Silo con motivo de la primera celebración anual del Mensaje de Silo. Punta de Vacas. 4 de Mayo de 2004.

El Propósito tiene la potencia de darle vida a todo lo que percibimos con nuestros sentidos, a que todo se mueva en una dirección. Fue a través de experiencias con el Propósito, en donde pude experimentar la certeza de que existe algo muy grande. La fuerza del Propósito me toma completamente y me pone en evidencia de que *hay* un Sentido. De que por experiencia *“La vida busca el crecimiento y no la compensación de la nada”*²⁴. Ahora aún estoy tratando de profundizar hacia qué va ese Sentido, en qué dirección es que la Vida crece. Y ¿para qué? Son preguntas que me hago cuando vuelvo a mi yo habitual, cuando salgo de la evocación intensa del Propósito. Y reconozco la importancia de *“vivir en el Propósito”*, pero aún no he podido lograrlo. Sin embargo sé que va ganando lugar en mi vida, sé que ha ido cobrando mayor centralidad actuar en base a registros de unidad o contradicción (y no otra cosa), sé que mi vida debe ir creciendo hacia la producción de acciones válidas con la ayuda de los Principios. Sé que he vuelto a los temas fundamentales de nuestra doctrina por acción del Propósito que empuja en esa dirección, porque actúa en copresencia.

Mi trabajo con el Propósito es de algunos años (unos tres aproximadamente) y he intentado de todo. Hace unos meses me sentía estancada en el trabajo de Ascesis, y sabía que tenía que ver con que no podía avanzar más en la profundización de la carga afectiva del Propósito, ya no sabía cómo seguir. Y es en ese momento donde me decido a trabajar con el Guía, en primer lugar en su configuración como apoyo psicológico, y luego me dispongo a unir al Guía con el Propósito. Esto fue de gran ayuda, porque de algún modo pude sintetizar, al mismo tiempo que alegorizar en una imagen, cómo sería vivir en el Propósito: viviría como mi Guía. Esto empezó a tener mucha resonancia en mí, empezó a tener mucho sentido que así sea, como si todas las piezas de un rompecabezas se empezaran a unir. Ya tenía una referencia de lo que se experimenta viviendo en el Propósito, ahora sólo quedaba poder experimentarlo y vivirlo cotidianamente, usar la imagen del Guía como referencia en la construcción del Nuevo Paisaje, el Guía como orientador de mi vida (que es como decir el Propósito), como recurso interno al que apelar en momentos de dificultad, o a quien agradecer en momentos de comprensión y de experimentar que la libertad interna va en crecimiento.

El Propósito se torna un tema central en la configuración del Nuevo Paisaje. No se puede construir algo nuevo, si no hay algo nuevo que lo guíe, que dé señales de hacia dónde ir, si no hay un nuevo horizonte, tanto en el mundo interno como en el externo. Hasta donde he llegado a profundizar, el trabajo con el Propósito en su dimensión proyectiva, es hacia la producción de acciones válidas, hacia los demás. En su introyección es hacia arriba, en ascenso, en el “afán” de lograr rozar con zonas de la conciencia desconocidas, que desestructuran al Yo habitual. Y la dimensión introyectiva y la proyectiva se “nutren” mutuamente.

²⁴ Humanizar la Tierra. El paisaje interno. XIII. Los sentidos provisionales. Silo - Obras Completas Vol. 1

Nuevo Paisaje y Estilo de Vida

“Empezar a experimentar los descubrimientos”²⁵

Hasta acá pude reconocer la importancia de: la reconciliación conmigo misma como punto de partida para construir un nuevo paisaje, el cambio en la dirección de mi vida con la mirada puesta en el otro, con la dirección desde adentro hacia fuera y desde adentro hacia arriba, el trabajo con el Guía como apoyo en la dirección del Propósito, el Propósito como centro, dirección y guía del nuevo paisaje. Todo ello hace a que el Estilo de Vida se desarrolle de un particular modo. Ya lo cotidiano no lo vivo ni lo experimento igual que antes.

La Guía del Camino Interno siempre ha sido una referencia, pero en este momento cobra aun más importancia. *“Por el camino interno puedes andar oscurecido o luminoso. Atiende a las dos vías que se abren ante ti.”²⁶* En mi día a día puedo andar oscurecida o luminosa, es decir, el oscurecimiento lo relaciono con vivir movida por mis temores, mis alucinaciones, enceguecida por mis ensueños, tomada por climas. Las cosas que me suceden no dependen de mí, sino que dependen del medio, me suceden. Andar luminosa lo relaciono con buscar otro modo de vivir lo cotidiano, ver en lo cotidiano una oportunidad para testearme, probarme, maravillarme, comprenderme, reconciliarme, avanzar. Lo que quiero decir es que el modo “luminoso” lo entiendo del siguiente modo: frente a situaciones que me tocan vivir -algunas más agradables que otras- tratar de ver qué pensamientos y sentimientos se me cruzan por la cabeza y el corazón al vivirlas, y desentrañarlas. Es decir, vivir lo que me toca vivir como alegorías o anécdotas de mi vida, y darles profundidad, vivirlas en otra dimensión, darles un sentido.

Si, por ejemplo, reconozco que frente a una situación comienzo a experimentar rechazo, o envidia, descontento, celos, irritación, intolerancia, etc., no lucho conmigo misma para no sentirlo, no lo censuro tampoco. Sentir aquello me funciona como punta del ovillo. Cuando más tarde me siento a meditar y a reflexionar sobre las tensiones cotidianas advertidas, me pregunto: ¿por qué sentí así? Porque hay algo de esa persona que me molesta. ¿Y por qué me molesta? Porque no piensa o siente como yo. ¿Y por qué quiero que piense o sienta como yo? Porque yo tengo la razón. ¿Y por qué creo eso? Porque tengo armado un sistema de creencias que me lleva a sentir así respecto de mí misma y del otro. Esto me lleva a cuestionar mi sistema de creencias. Porque en definitiva me está haciendo sufrir. Algo se configuró a lo largo de mi biografía que me hizo creer que las cosas “son así”. En muchos casos dejo de sentir ese descontento, o celos o envidia o rechazo, y me adentro en otros temas, me lleva a cuestionarme sobre mis creencias y valoraciones, y muchas veces siento como el sentimiento “negativo” se disuelve, pierde carga, me voy hacia adentro, me concentro en comprender la última raíz de mis conflictos. A veces llego a un nudo biográfico que me toca resolver y para ello sé que puedo hacerlo a través de experiencias guiadas, o transferencia, o lo que le toque a cada tema. Y no quiere decir que deje de sentir negativamente, sino que

²⁵ Cita de mi bitácora personal

²⁶ Humanizar la Tierra. La mirada interna. XIV. La Guía del camino interno. Silo - Obras Completas Vol. 1

reconocerlo y no censurarlo y sobre todo cuestionarlo, me permite ver cosas que de otro modo no podría ver.

Y cada cosa que me sucede en lo cotidiano puedo darle un poco más de profundidad, un poco más de diversión, un poco más de vuelo, un poco más de sentido, y me puedo salir de la chatura de lo cotidiano.

Cuando me propongo empezar a construir este nuevo paisaje, me doy cuenta de que no se construye habiendo tenido una experiencia significativa, no se construye con una caída en cuenta más o menos interesante, se construye todos los días. Todos los días se me abren dos vías, y tengo que estar atenta a ellas, porque en todo momento puedo elegir. Esto lo tengo como dato, pero no siempre lo recuerdo y no siempre elijo por el camino luminoso. A veces se me olvida, pero así como a veces se me olvida, a veces también lo recuerdo y ahí vamos, en el Intento, siempre en el Intento. Intentando incorporar este funcionamiento de preguntarme por aquello que me pasa, de por qué me sucede. Lo mismo cuando vienen climas fuertes, ensoñaciones con mucha carga, las reconozco, las dejo estar, pero trato de que no me tomen por completo, trato de no luchar con ellas, trato de ver qué hay detrás de ellas.

Esto me ha permitido, sin buscarlo en realidad, empezar a experimentar un trato más bondadoso y amable conmigo misma, entendiendo que todo lo que me pasa, que me saca de mi centro, es una situación que en realidad me revela algo de mí misma que no conocía, o en muchos casos que conozco muy bien, pero que se expresa de un modo nuevo, y me recuerda que aún tengo “problemitas” con tal o cual tema. Pero no me angustia, y no se me cierra el futuro; al contrario, agradezco que se hayan manifestado, porque entonces sé con qué temas aún me falta reconciliarme. Sé qué temas me están quitando energía, que no me dejan avanzar, y de a poco los voy resolviendo, los voy trabajando, para ir soltando, para seguir despejando el camino.

Empiezo a experimentar la vida cotidiana como una puesta a prueba constante de aquello nuevo que quiero construir.

El capítulo de los Estados Internos me sirve de referencia. Cuando me siento confusa, triste, compulsiva, desorientada, trato de referirme a este capítulo en particular. *“Debes adquirir ahora suficiente percepción de los estados internos en los que te puedes encontrar a lo largo de tu vida y, particularmente, a lo largo de tu trabajo evolutivo. No tengo otra manera de hacer la descripción, que con imágenes (en este caso, alegorías). Éstas, según me parece, tienen por virtud concentrar “visualmente” estados de ánimo complejos.”*²⁷ En los distintos puntos de este capítulo, no sólo encuentro una explicación de lo que estoy sintiendo, o experimentando, sino que también me dice qué es lo que tengo que hacer, y eso resuelve mi problema de desorientación frente a alguna situación en particular con la que no sé qué hacer, no sé cómo responder, no sé cómo actuar.

Algo curioso, algo de lo que no hace mucho me di cuenta, es que siguiendo la lógica de los Estados Internos, uno puede llegar a ver *“que en todo lo existente vive un Plan.”*²⁸ Cuando caí en cuenta de esto -de que hace unos meses venía tratando de guiarme por aquello descrito en este capítulo, y que al final del camino se devela el Plan de todo lo existente- experimenté aquello que se dice del Propósito,

²⁷ Humanizar la Tierra. La mirada interna. XIX. Los estados internos. Silo - Obras Completas Vol. 1

²⁸ Humanizar la Tierra. La mirada interna. XIX. Los estados internos Silo - Obras Completas Vol. 1

que actúa copresentemente. Desde el momento en que empecé a trabajar y a prestarle más atención a los Estados Internos, era el Propósito el que me marcaba esa dirección, porque en el poder ir comprendiéndolos y experimentarlos, empezar a tomarlos “en serio” y a “escuchar” lo que me dicen, me están orientando hacia develar el Plan de todo lo existente, que está asociado al Propósito con el que vengo trabajando hace ya un buen tiempo. En ese momento experimenté una inmensa alegría, conmoción y agradecimiento profundo. Al mismo tiempo me sentí muy tranquila, de que “iba por buen camino”, de que la dirección era buena.

Y no dejan de presentarse dificultades, pero muy dentro de mí me experimento con una tranquilidad nunca antes vivida, una calma nunca antes sentida, una suave alegría, que me acompaña todos los días. Y cada día es como una aventura, siempre hay algo nuevo por descubrir, algo nuevo por conocer. A veces es un poco como una montaña rusa, pero sé que esos momentos pasan, y sé que esos momentos me dejan muchísimo aprendizaje y me fortalecen.

Cuando me propuse escribir algo sobre el nuevo paisaje, en primer lugar para mí, para poder ordenar mis experiencias, me iba dando cuenta del hecho que tener en la co-presencia el estudio y la investigación de mí misma acerca de cómo se conforma un nuevo paisaje, me servía de apoyo para mantener la dirección en lo cotidiano. Cuando se me van presentando situaciones en lo cotidiano, trato de estar atenta y preguntarme: ¿cómo sería desde el nuevo paisaje? ¿Cómo sería desde lo nuevo que he aprendido? Empezar a pensar desde el nuevo paisaje, que tiene como característica fundamental la tranquilidad y la calma interna frente al ajetreo de lo cotidiano. Y siempre volver al centro; aunque me salga por momentos, siempre volver. Si quiero profundizar en esto del nuevo paisaje, no hay otro camino que experimentándolo.

Nuevo Paisaje y Ascesis

Todo lo escrito hasta acá han sido reflexiones y comprensiones que surgieron a partir de algunas experiencias con la Ascesis y cómo han impactado en la dirección de mi vida, cómo han repercutido en lo que hago cotidianamente.

Esas experiencias me han dado la evidencia de algo distinto y nuevo, me pusieron en evidencia que el mundo se puede percibir de otro modo, se lo puede experimentar de otro modo, y en ese momento aquello se vive tan real como “real” vivo lo que hace mi yo habitual y cotidiano. Algo cambia en la estructuración habitual que hace la conciencia acerca de mí misma y de los datos que perciben mis sentidos.

El día cuarto.

- 1. No puedo tomar por real lo que veo en mis sueños, tampoco lo que veo en semisueño, tampoco lo que veo despierto pero ensoñando.*
- 2. Puedo tomar por real lo que veo despierto y sin ensueño. Ello no habla de lo que registran mis sentidos sino de las actividades de mi mente cuando se refieren a los “datos” pensados. Porque los datos ingenuos y dudosos los entregan los sentidos externos y también los internos y también la memoria. Lo válido es que mi mente lo sabe cuando está despierta y lo cree cuando está dormida. Rara vez*

percibo lo real de un modo nuevo y entonces comprendo que lo visto normalmente se parece al sueño o se parece al semisueño.

Hay una forma real de estar despierto: es la que me ha llevado a meditar profundamente sobre lo dicho hasta aquí y es, además, la que me abrió la puerta para descubrir el sentido de todo lo existente.²⁹

Todo esto constituye una nueva memoria que existe dentro de mí, son nuevas referencias que me dan una nueva dirección. Y le pueden dar sentido a esa dirección. Porque son experiencias que quedan en la memoria, y que me sirven como referencia para el futuro. No es que busque volver a producirlas, sino que me valgo del registro de las experiencias, de los significados que pueda extraer de ellas, de la referencia interna que me dan. Esa certeza de experiencia me ha puesto en contacto con otro modo de sentir y percibir el mundo y a mí misma (o a mi no-misma).

En el momento en que se produce la experiencia todo parece tener un sentido, una unión. Todo lo que perciben mis sentidos habitualmente, que diferencian una cosa de otra, una persona de otra, en ese momento es como si se unieran, o mejor dicho, la ilusión de la separación se esfuma. La ilusión de que lo que hay en mí es diferente a lo que hay en los otros se disuelve. No hay diferencias entre mí y los otros, nada nos diferencia. Somos esencialmente lo mismo. Y no sólo que nada nos diferencia, sino que además hay una fuerza inmensa que incluye todo, y esa fuerza hace que todo esté en constante movimiento y nunca se detenga.

Me resulta difícil poner en palabras exactas lo que experimenté. Pero en aquel momento lo pude traducir del siguiente modo:

Melodía del Sentido

*De fondo suena la melodía del Sentido,
y cada uno la baila a su manera.*

*Uno puede acompañar la música o no,
puede seguir el ritmo en un momento y perderlo en otros.
Puede bailar por muchos años o por sólo unos minutos.*

Puede tropezar mientras baila.

Puede bailar sólo, o acompañado.

Pero la música nunca deja de sonar.

Y sonará a pesar de que nadie la escuche, y sonará aunque sólo algunos la escuchen.

Y seguirá sonando cuando todos la escuchen.

Suena, suena, vive, está.

Y está siempre.

Sin ella nadie bailarían, sin ella nadie habrían.

Ella le da existencia al baile.

Ella existe aún sin el baile.

Pero hay momentos en que nos detenemos y dejamos de bailar.

*Dejamos de bailar porque nos damos cuenta de lo maravillosa y bella que es esa
música.*

²⁹ Humanizar la Tierra. La Mirada Interna. VI. Sueño y despertar- Silo - Obras Completas Vol. 1

*Y nos damos cuenta que somos parte de esa música, conectamos con la música.
Somos música.
Y vemos como los otros bailan, solos o acompañados, siguiendo el ritmo o no.
Tropezando.
Pero bailan.
Nunca se quedan quietos, intentan ¡y cómo lo intentan!,
aunque haya errores de danza.
Intentan ser música.
Intentamos ser música.
Y en ese intento la música se escucha más fuertemente,
resuena en uno e intuye que uno es música.
Hasta que un buen día uno se experimenta como música.
Y ya no lo puede olvidar.
Ya no.
Y uno vuelve a bailar, solo o acompañado, siguiendo o no el ritmo, tropezando.
Pero uno ya sabe que los errores de danza, no son la danza misma.
Porque la música nunca va a dejar de tocar.*

31 de mayo 2015³⁰

*“(…)El trabajo con la experiencia puede muy bien ser hecho y puede seguirse con calma, desarrollándolo poco a poco, sin apuro, sin inquietud, porque después de todo no se está buscando a esas experiencias como un fin, sino que **se está buscando a esas experiencias como referencias capaces de orientar a la conciencia en una dirección creciente.** (...) Se puede trabajar con estas experiencias lentamente, sin mayores apuros, **comprendiendo que lo que se está buscando en el fondo de todo, es un sentido más que una experiencia. ¿Y qué es la experiencia? Es una suerte de intermediario con el sentido.**”³¹ (las negritas son mías)*

Y entonces vuelvo a lo cotidiano y ¿cómo experimento lo cotidiano desde esta nueva experiencia? Se me impone fácilmente el paisaje y lo mecánico. Claro, es un modo de vivir que ya lleva muchos años en mí. Pero con estas nuevas experiencias empiezo a construir nuevas memorias, y como la conciencia funciona en estructura, tiende a ver en el futuro la repetición de aquello que queda en memoria. Se trata de usar los mecanismos de conciencia para darle dirección y sentido a la propia vida, usarlos a favor de uno.

*“**Se pierde esta experiencia, claro que sí, pero ya la conciencia tiene otras referencias, ya no es como antes. Antes podía ser o no ser. Ahora sucede que ¿quién puede discutirle a uno el registro de semejante experiencia? Tal experiencia es difícil de explicar a otros. (...)Y aunque no está en presencia posteriormente, de tal experiencia, ya tiene una marca y tiene una dirección, y tiene un sentido. Ese es el punto y para eso importa la experiencia.**”³² (las negritas son mías)*

Es una nueva actitud frente a la vida, una actitud intencional, que de cierta forma me “obliga” a dar otro tipo de respuestas (tanto internas como externas).

³⁰ Cita de mi bitácora personal

³¹ Silo-Sobre experiencias extraordinarias- Canarias día 5to

³² Silo-Sobre experiencias extraordinarias- Canarias día 5to

Aquello experimentado me pone en evidencia de otra cosa, que lo único que vale la pena es todo aquello que colabora con esa dirección. ¿Y cómo puedo yo colaborar con esa dirección? Haciendo crecer la unidad interna en mí, produciendo acciones válidas. Despejar cada vez más el camino de aquello que me trae contradicción y sufrimiento, y no sólo a mí sino también a otros. En la profundización de los Principios de Acción Válida encuentro una llave para acercarme al Sentido.

“12. Los actos contradictorios o unitivos se acumulan en ti. Si repites tus actos de unidad interna ya nada podrá detenerte”³³

Es a partir de estas experiencias referenciales que voy haciendo que se forme el nuevo paisaje. Sin esas experiencias que me orienten y me guíen, ningún cambio sería posible. Han sido experiencias que surgieron en un momento de mucha necesidad, experiencias que me han llevado a comprender la importancia de la reconciliación. Experiencias que se han revelado por acción del Propósito. Experiencias que han llevado a profundizar en lo fundamental del Estilo de Vida. Experiencias que hoy son referencias, que me dan fuerza y convicción acerca de qué es lo verdaderamente importante.

Sobre el Nuevo Paisaje

“Este largo trabajo de formación de los propósitos, que tienen que ver con valoraciones, tonos afectivos y búsquedas. Es cosa seria este salir del paisaje de formación dado y entrar en otro armado por uno. Armar un propósito es armar un paisaje de formación diferente. Con un tono afectivo determinado, sin esa potencia afectiva esos propósitos son vistos desde afuera y no desde adentro. Pueden decidir actividades que están mucho más allá de uno. Son esos paisajes que tienen que ver con el propósito.”³⁴

Reconozco que esto del Nuevo Paisaje no es cosa fácil, pero tampoco imposible. Requiere atención, otro nivel de conciencia, comprensión. Es un trabajo interno, por un lado cotidiano (atendiendo a las tendencias y compulsiones del Yo), y por otro de prácticas ocasionales. El trabajo interno me lleva a la reconciliación, a desenredar las estructuras armadas y fijadas desde el paisaje, amplía la mirada sobre mí misma, los demás, el pasado, el presente y el futuro, de mí misma y de los otros. Lo cotidiano es el tiempo y el espacio del que dispongo para cotejar lo descubierto con el trabajo interno, y operar sobre él para “...amar la realidad que construyes”³⁵.

Son esenciales los trabajos con la Ascesis, y con respecto a esto hace poco llegué a una nueva conclusión: no se puede avanzar solamente “perfeccionando” el Estilo de Vida, no se puede avanzar solamente profundizando en el Propósito, no se puede avanzar solamente haciendo prácticas de Ascesis, no se puede avanzar solamente haciendo, por ejemplo, trabajo de reconciliación, etc., porque “Las cosas

³³ Humanizar la Tierra. La mirada interna. XIII. Los Principios. Silo - Obras Completas Vol. 1

³⁴ Reunión informal de escuela Parque Punta de Vacas- Julio 2009

³⁵ Humanizar la Tierra. El paisaje interno. VII. Dolor, sufrimiento y sentido de la vida. Silo - Obras Completas Vol. 1

*están bien cuando marchan en conjunto, no aisladamente*³⁶. Descubrí que es importante ir avanzando en todos los aspectos que hacen a los trabajos de Escuela. El avance o el estancamiento en alguno de esos puntos repercute inevitablemente en el avance o estancamiento en los otros. Si a mi Propósito le falta carga, con sólo la voluntad de querer cargarlo no voy a poder hacerlo: toca revisar en lo cotidiano dónde estoy aplicando la carga afectiva, por ejemplo. Eso me lleva inevitablemente a darme cuenta que hay temas que necesitan ser revisados, reconciliados. Pero ello en función de avanzar en la Ascesis, de fortalecer el Propósito. A veces el Propósito está bien cargado, mi cotidianidad la vivo con mayor libertad interna, con más tranquilidad interna, pero me doy cuenta de que algo está faltando, son las prácticas mismas, que es de ellas desde donde puedo fortalecer aun más la dirección que le quiero dar a mi vida. Ponerme a escribir sobre un tema (como en este caso acerca del Nuevo Paisaje) me sirve de apoyo para mantener en co-presencia los temas, para no salirme tan fácilmente de mi centro. Ello me ayuda a que, cuando me dispongo a hacer prácticas de Entrada, lo que encuentro cuando cierro los ojos es una especie de tranquilidad interna, me es más fácil silenciar la cabeza y poder entrar en otros espacios internos. Todo hace a todo, no puede faltar ningún componente. Todo funciona en estructura, y es coherente que así sea.

A modo de cierre

Esto no ha sido más que un relato de experiencia, de mi experiencia personal respecto a lo que he ido avanzando con los trabajos de Ascesis. La sensación que tengo al releer lo escrito, es de haber podido colocar los cimientos para la construcción de algo nuevo y querido. De que nada está acabado. Todo lo contrario; todo está por hacerse. Ese es el momento de proceso en el cual estoy. Experimentar el fracaso, la caída de las ilusiones, el sin sentido me ha dado la oportunidad de revisar mi vida, de reconciliarme y de disponerme a construir algo nuevo y, por sobre todo, elegido. No elegido por mis temores y carencias, sino elegido desde el registro de libertad interna. Guiada por el Propósito que se profundiza con las prácticas de Ascesis, y se refuerza llevando un Estilo de Vida que vaya de acuerdo a ese Propósito.

Sé que todavía me falta mucho por comprender y por profundizar en este camino, sé que hay temas que todavía no comprendo totalmente, pero sé que experimento un acuerdo conmigo misma respecto de la dirección que le quiero dar a mi vida, que nunca antes experimenté. Hasta aquí he llegado hoy. Siento que esto sólo es el comienzo, son los primeros cimientos de algo nuevo que está naciendo.

“Así, hoy vuela hacia las estrellas el héroe de esta edad. Vuela a través de regiones antes ignoradas.

Vuela hacia afuera de su mundo y, sin saberlo, va impulsado hasta el interno y luminoso centro.”³⁷

³⁶ Humanizar la Tierra. La mirada interna. XIII. Los Principios. Silo - Obras Completas Vol. 1

³⁷ Humanizar la Tierra. La mirada interna. XX. La Realidad Interior - Obras Completas Vol. 1

ANEXOS

He decidido colocar estos apartados como anexos y no en el cuerpo de la producción, ya que no hacen a lo central del proceso; son más bien temas que fueron surgiendo. Me pareció que podría ser interesante compartirlos.

Reflexiones acerca del Núcleo De Ensueño y el Paisaje De Formación- Propósito y Nuevo Paisaje

“Entonces se hace más real lo que elijo y más ilusorio lo que me tocó.”³⁸

Previo a ponerme a trabajar más resueltamente con la formación del nuevo paisaje, hubieron algunos intentos previos de hacer algo con esto de la sustitución del paisaje de formación, intentos más bien de curiosidad intelectual (ya que como dije antes, fue siempre un tema que me interesaba y me llamaba la atención). Trabajando con la Ascesis leí varios materiales de Silo. Este en particular llamó mi atención:

*“Existe una forma de angularse, separarme de este fenómeno, cosas que creo tan fuertemente, alucinatorias. Es un modo de poner la cabeza distinto. La puerta para despegarse de esos estados de ánimo **es hacer algo con los ensueños, no es cambiar la vida**. En las exigencias de la vida cotidiana es donde se puede trabajar esto. Rescatemos los estados de ánimo en vigilia. No es fácil rescatar los trenes de imágenes en la vida cotidiana, pero sí los estados de ánimos. **Es el comportamiento en mi vida cotidiana el que está ligado al sistema de ensueños. Se trata de poner en la torre de control, la de los ensueños, una imagen distinta.**”³⁹(Las negritas y el subrayado son mías.)*

Al leer esto (en especial la frase subrayada) entendía que, para cambiar mi paisaje de formación, debía reemplazar mi núcleo de ensueño por el Propósito. Empecé a pensar en esta posibilidad. ¿Se puede reemplazar el núcleo de ensueño por el Propósito? ¿Son la misma cosa? ¿Una dada (el núcleo) y otra elegida (el Propósito)? ¿Cumplen la misma función? Si esto fuera así, entonces sería conveniente advertir que si en el centro, en la “torre de control”, se encontraba el Propósito, me resultaba curioso pensar cuáles serían los tonos afectivos con los que viviría y sentiría al mundo, cuáles serían las valoraciones, cuáles serían los comportamientos. ¿Habría temores? ¿Y qué con las compensaciones? ¿Cuáles serían los ensueños?

Dándole vueltas al tema, al principio creía que, si en el centro estuviera el Propósito, no habría lugar para el temor a la soledad, a la enfermedad, a la pobreza, y a la muerte, y sus variantes. Por lo tanto no habría necesidad de compensar dicho temor. Si no hay necesidad de compensar porque no hay temor, no me parecía que el núcleo de ensueño pueda equipararse con el Propósito.

³⁸ Cita de mi bitácora personal

³⁹ Drummond 2

Acertada o no, así empezaba a diferenciar entre el Propósito y el núcleo de ensueño. El núcleo, y sus manifestaciones en comportamientos, valoraciones, temores y tonos afectivos, busca llenar un vacío, busca recibir, busca compensar, busca poseer, termina siempre en uno, por lo tanto se sufre. Y no importa si logro o no poseer para llenar ese vacío, para no sentir ese dolor, la sensación en definitiva no es de algo que crece en mí, tampoco de que algo muera, sino más bien el registro es de que cuando solamente busco compensar mecánicamente *“Toda justificación de las acciones, sean estas despreciables o excelentes, es siempre un nuevo sueño que deja el vacío por delante”*⁴⁰. Y se siente, de algún modo, un poco pesado, denso, a diferencia del Propósito.

Cuando hablamos del Propósito, me doy cuenta de que poco tiene que ver con esto. Poco tiene que ver con dejar un vacío por delante, todo lo contrario, es una cálida sensación de futuro abierto, de que todo es posible, de que lo que se “traduce” no es posible que termine en mí. Es liviano, es etéreo, es ligero, es intencional.

El Propósito tiene que ver con el futuro, con la libertad; el núcleo con el pasado, con el encadenamiento. Entonces advierto que no son la misma cosa, quizás puedan cumplir una función similar, en el sentido que orientan conductas, pero definitivamente no son lo mismo.

Entonces, empezaba a darme cuenta de que no era posible que el Propósito reemplazara al núcleo de ensueño, como pensé en un primer momento.

Pero hay un aspecto que, por sobre todas las cosas, los hace bien diferentes: el núcleo es del Yo, surge del Yo y muere con el Yo. El Propósito, en cambio, poco sabor a Yo tiene, es más bien impersonal. Las experiencias que he tenido me dejan en evidencia de que está siempre, que no nace ni muere. El Propósito no es de uno, más bien se expresa a través de uno. El registro es que viene de lejos y que va lejos. No es mío. No es del Yo.

Entiendo que el núcleo de ensueño es parte constitutiva del funcionamiento psíquico. No es posible borrarlo, desecharlo, reemplazarlo. Está allí. El tema está en reconocer cuál es, comprender cómo me condiciona en las decisiones que tomo, en los roles que he ido configurando, observar cómo opera en mi vida. Y ganar en atención para poder empezar a dejar de moverme sólo mecánicamente, y empezar a hacerlo todo un poquito más intencional, responder de manera diferida, empezar a decidir acerca de la dirección que le quiero dar a mi vida, poder día a día ser más unitiva, alejarme de la contradicción. Porque por momentos he tenido la fuerte intuición de que aquello que es unitivo, aquello que crece en uno, colabora con el fortalecimiento del Propósito, favorece la dirección del Plan que vive en todo lo que existe.

Así que esa primera idea, de que el Propósito podía reemplazar al núcleo de ensueño, queda descartada. Pero la cambio por la idea de que aunque no nos podamos escapar de los condicionamientos de la conciencia, sí podemos poner por encima del núcleo al Propósito. Que sea el Propósito lo que guíe a mi conciencia, el que oriente mis acciones, aunque el núcleo esté. Por lo tanto algo hay que hacer con ese núcleo para que no condicione tanto. O, en todo caso, para que las compensaciones que produce vayan en una dirección un poquito más elegida, más evolutiva.

⁴⁰Humanizar la Tierra. La mirada interna. III. El Sin-Sentido. Silo - Obras Completas Vol. 1

Y así entiendo que empiezo a conformar un nuevo paisaje, donde mi vida ya no está solamente orientada por los deseos egoístas y compensatorios de mi paisaje de formación, sino que hay algo por encima de ello, algo más importante que me orienta, algo a lo que quiero darle cada vez más existencia, más vida.

*"Entonces empieza a ser más real lo que elijo y más ilusorio lo que me tocó."
"El Propósito busca el crecimiento, el ensueño la compensación de la nada."⁴¹*

Nuevo Paisaje- Apoyos

Como dije antes, la construcción del nuevo paisaje no se puede hacer de un día para el otro, es un trabajo cotidiano.

Quisiera compartir algunos apoyos que me han sido y siguen siendo muy útiles para mantener la dirección para poder avanzar y profundizar.

Uno de ellos son los retiros mensuales de Ascesis con un grupo de Maestros en el Parque. En estos retiros cada uno trabaja sus temas. Hay momentos de lecturas conjuntas e intercambios. Estos retiros han sido un gran apoyo para poder ser permanente en el proceso. Para, al menos una vez por mes, revisar en qué he estado, reforzar algún tema o a veces para simplemente ordenarme un poco, cortar con lo cotidiano y dar lugar a que surjan nuevas cosas.

Otro apoyo ha sido la participación en las reuniones semanales en una comunidad de El Mensaje de Silo. Ha sido muy reconfortante ir a la salita una vez por semana, encontrarse con amigos y reconocerse en las dificultades, búsquedas y aciertos. Las ceremonias que realizamos me llevan a conectar conmigo misma de un modo diferente y, en consecuencia, con los demás.

Los encuentros quincenales de taller del oficio del fuego me han servido para ver de otra manera cuáles son las tendencias que me alejan del centro, cuándo estoy externalizada. El modo en que trabajo con los materiales en el taller delatan el modo en que trabajo con mi mundo interno. Intencionar el tono, la permanencia y la pulcritud en el ámbito del taller me acompaña para poder reforzar el centro en el Estilo de Vida. Es un apoyo.

En lo cotidiano, sin fecha ni lugar específico, pedirle y agradecerle al Guía. Cuando surgen tensiones y compulsiones, buscar la manera de resolverlas apelando a distintos recursos: comunicarlo con otros, pedir otro punto de vista, reflexionarlo, realizar alguna práctica, etc. Fundamentalmente no cerrarme en mí misma, *hacer* algo con aquello que me sucede.

Tener presente los Principios de Acción Válida, para moverme a partir de ellos, que me sirvan de guía, de referencia, tanto para las cosas pequeñas como las de mayor importancia. Tratando de estar atenta al registro de unidad interna.

Referirme a nuestros materiales, especialmente a La mirada interna, El paisaje interno, Apuntes de psicología, el material de Ascesis, charlas de Silo, etc.

La visión de proceso. Esto ha sido algo nuevo que ha ido creciendo. Ver mi vida no como algo quieto, inmodificable, sino haber podido incorporar la visión de proceso con respecto a mí misma y en consecuencia respecto de los demás. Entender que hay cosas que no voy a poder modificar inmediatamente, que la

⁴¹ Cita de mi bitácora personal

conciencia funciona en estructura y tiene otros tiempos, que a veces no coinciden con los tiempos que quiere el Yo, que quiere todo ahora y ya.

Tomar notas me sirve de apoyo para lograr más claridad y precisión. Me sirve a veces para ordenarme, a veces de modo catártico, a veces para aclararme sobre un tema, o a veces simplemente para poner por escrito en qué he andado.

Bibliografía

- Apuntes de Escuela (recopilación). Capítulo 2. El Propósito.
- Comentarios a El Mensaje de Silo. Silo, Centro de Estudios, Parques de Estudio y Reflexión Punta de Vacas, 03/03/2009.
- Reunión grupo de amigos de Drummond, 28, 29 y 30 de enero de 2000
- El Mensaje de Silo. Ceremonias. Silo, Ulrica Ediciones, 2007.
- Silo a cielo abierto. Palabras de Silo en las jornadas de inspiración espiritual – Parque Punta de Vacas, 2007.
- Íbid Palabras con motivo de la primera celebración anual del Mensaje de Silo. - Punta de Vacas. 4 de Mayo de 2004.
- Silo. Inauguración del Parque de Estudio y Reflexión La Reja. 7 de mayo de 2005
- Reunión informal de Escuela, Centro de Estudios, Parques de Estudio y Reflexión Punta de Vacas, Julio 2009
- Silo - Obras Completas Vol. 1 Experiencias guiadas. Primera parte. Narraciones. El niño
- Íbid. Habla Silo. I. Opiniones, comentarios y participación en actos públicos. “La curación del Sufrimiento”- Punta de Vacas, Mendoza, Argentina. 4 de mayo de 1969.
- Íbid. Humanizar la Tierra. El paisaje interno.
- Íbid. Humanizar la Tierra. La mirada interna.
- Íbid. Habla Silo. Acto Público. Pabellón de los Deportes, Madrid, España. 27 de septiembre de 1981.
- Silo. Apuntes de Psicología. Ulrica Ediciones, 2006
- Silo. El Destino Mayor. Mendoza, 20 de octubre de 1989-
- Silo – Transcripción de cintas magnetofónicas de Canarias 2. 27 de septiembre a 4 de octubre de 1978. Quinto día (02-10-78) (Sobre las experiencias extraordinarias)